

Presentación de *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 5 de julio de 2012

Sylvia Saítta

Quisiera comenzar esta presentación haciendo referencia a Georges Perec. Porque con Perec fue que terminé de comprender que el inventario de pinturas colgadas en una galería de arte, o el listado de cosas desoladoras, o la enumeración de los objetos que componen el salón de una casa, o la lista de los ingredientes necesarios para preparar una tarta de peras, son uno de los modos de describir y aprehender el universo. Hacer listas encierra, para ese gran hacedor de catálogos que fue Perec, “alegrías inefables” porque en cada enumeración aparece “la marca misma de esta necesidad de nombrar y de reunir sin la cual el mundo (la vida) carecería de referencias para nosotros”.¹ Algo de esa “alegría inefable” fue la que tuve cuando me enfrenté a este gran catálogo titulado *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*, realizado por Judith Gociol, Cecilia Arthagnan, Esteban Bitesnik y Jorge Ríos Lozano.

Se trata del gran catálogo de la cantidad desmesurada de las colecciones que editó EUDEBA en sólo ocho años —desde su fundación en 1958 hasta la dictadura de Onganía en 1966—; colecciones que organizaron, a su vez, y de acuerdo a principios clasificatorios de lo más creativos y dispares, un listado también desmesurado de libros, pero también de escritores, ensayistas y científicos argentinos y extranjeros; de prologuistas, ilustradores y dibujantes; de periodistas, historiadores, politólogos, educadores, psicoanalistas.

La impresionante investigación que está detrás de este libro se realizó en el marco de un programa de la Biblioteca Nacional llamado “Proyecto Alejandría” cuyo objetivo es completar su fondo de colecciones editoriales, dentro del cual el proyecto “Biblioteca Spivacow” reunió con no poco esfuerzo los libros editados por la Editorial Universitaria de Buenos Aires entre 1958 y 1966, y por el Centro Editor de América Latina entre 1966 y 1995.

En 2007, la Biblioteca Nacional publicó *Más libros para más: Colecciones del Centro Editor de América Latina*, un catálogo que detalla las setenta y siete colecciones publicadas por el CEAL, y que suman casi cinco mil títulos. Este catálogo fue coordinado por Judith Gociol, Esteban Bitesnik, José Ríos y Fabiola Etchemaite, y se sumó a las exposiciones *Mirala*

¹ Georges Perec, “Las inefables alegrías de la enumeración”, *Pensar/clasificar*, Barcelona, Gedisa, 1986.

hasta que te guste, dedicada al diseñador gráfico Oscar “Negro” Díaz, figura clave en ambos proyectos editoriales, realizada en 2006; y *Tinta sobre papel. Grabados y originales de dibujos de libros*, una exhibición de grabados y originales de CEAL y EUDEBA, en 2010.

No obstante, el catálogo que hoy se presenta es mucho más que un catálogo, pues cuenta con un excelente estudio de Judith Gociol titulado “De cómo EUDEBA se contó a sí misma”, que es la historia de la editorial universitaria bajo la dirección de Boris Spivacow y de los directores que, no siempre felizmente, le siguieron; es, también, una historia de la Universidad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo veinte contada desde un mirador muy particular, que es el que le da una editorial universitaria; y es, asimismo, una reflexión, aguda e inteligente, sobre los vínculos entre la comunidad científica y la sociedad; entre la universidad y el mundo editorial; entre el saber especializado y los lectores; entre *los algunos* que escriben y *los todos* que leen. Gociol transcribe, lee y analiza las actas del directorio de EUDEBA a lo largo de cuatro décadas; se detiene en lo que esas actas dicen (qué libros publicar, cuáles son las políticas editoriales a seguir, los cambios de autoridades, los vaivenes en la contabilidad) y en el cómo dicen lo que dicen (el uso de la palabra pueblo, por ejemplo, durante los meses de la gestión de Jauretche; o los libros “retenidos” o en “situación de alerta” durante la última dictadura militar); observa lo que esas actas callan o dicen entrelíneas.

Además de este estudio de Gociol, y además del catálogo de las colecciones, el libro cuenta con más de trescientas reseñas de algunos de los títulos más representativos de cada colección, escritas por críticos literarios, periodistas, lectores contemporáneos a las colecciones, científicos, investigadores, historiadores, profesionales provenientes de todas las ramas de la ciencia y el arte. Una heterogeneidad de perspectivas y relatos que reproduce, de alguna manera, la heterogeneidad tan estimulante del proyecto editorial de EUDEBA.

Libros para todos es entonces, y en primer lugar, un aporte ineludible para la formación de una bibliografía nacional; una fuente fundamental para reflexionar sobre la universidad argentina, la industria editorial, la formación de los circuitos de lectura, los modos de distribución de los bienes culturales; y un nuevo punto de partida para pensar años clave de la historia cultural, intelectual, política de Argentina del siglo veinte.

Y en segundo lugar es una invitación a plantearnos, en los inicios del siglo veintiuno, una cantidad de preguntas que, como bien señala Gociol en su estudio, son las mismas

desde los tiempos de Spivacow, pero cuyas respuestas tiene que ser hoy, forzosamente, otras: si una editorial universitaria tiene que seguir la lógica académica o la lógica del mercado; si tiene que publicar materiales específicos para alumnos, profesores e investigadores, o para un público más general; si tiene que competir con otras editoriales o debe encontrar otro espacio; con qué parámetros tiene que fijar los precios de los libros. A estas preguntas se suma la que se hace el actual presidente de EUDEBA, Gonzalo Álvarez: qué hacemos hoy con el capital simbólico heredado.

Algunas de estas preguntas, sobre todo las que tienen en su centro al perfil de los lectores de una editorial universitaria, son las que José Luis de Diego y yo nos hicimos cuando EUDEBA nos convocó, a finales de 2010, para relanzar la colección *Serie del Siglo y Medio*, bajo el nuevo título *Serie de los dos siglos*. Sabemos que la responsabilidad es grande. Y sabemos que el escenario editorial y universitario es otro porque, entre otras mil cosas, EUDEBA y CEAL son ya parte de nuestra formación como universitarios, como críticos, como investigadores.

Se trata de reanudar entonces, en un marco editorial, universitario y cultural muy diferente, la gran serie dirigida por Horacio Achával, que se presentó en sociedad como “una extraordinaria colección al alcance de todos” que buscaba combinar, precisamente, la edición de clásicos y no tan clásicos de la literatura argentina con una novedosa puesta en circulación de libros destinados a grandes sectores de público que incluyó la venta en quioscos callejeros y en las universidades de todo el país. Aquella colección se inició con *La gran Semana de Mayo*, de Vicente Fidel López, con una tirada de treinta mil ejemplares, e incluyó libros ya consagrados como *Martín Fierro*, *Recuerdos de provincia* o *Amalia*; autores poco conocidos por el gran público, como Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla o Roberto Mariani; y numerosas antologías donde convivieron selecciones de poesías, obras teatrales y cuentos más tradicionales, con novedosas compilaciones de la caricatura política, el humorismo argentino o los cuentos folklóricos.

No obstante, la *Serie de los dos siglos* no es una reedición de títulos ni tampoco una continuación; se trata de proponer diferentes recorridos de lectura de dos siglos de literatura argentina en el marco de una política editorial universitaria que busca reanudar algún tipo de diálogo tanto con estudiantes e investigadores universitarios como con lectores que están por fuera del circuito universitario, principalmente docentes y estudiantes de la escuela media.

En este marco, editamos libros que consideramos fundamentales en la historia de la literatura nacional de acuerdo a un criterio amplio de géneros y estilos: en primer lugar, los clásicos que ya forman parte de un canon más o menos oficial —y no es casual, en este sentido, que sus dos primeros títulos fueron *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento (con prólogo de Carlos Altamirano) y *Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada (con prólogo de Liliana Weinberg); y los “nuevos clásicos” contemporáneos, como *Gotán* de Juan Gelman (con prólogo de Miguel Dalmaroni) y *Enma, la cautiva* de César Aira (con prólogo de Sandra Contreras); en segundo lugar, ensayos históricos, políticos o de crítica literaria que, publicados hace años, continúan ofreciendo hipótesis interpretativas para pensar algunos aspectos del presente, como por ejemplo, *Realismo y realidad en la narrativa argentina* de Juan Carlos Portantiero —inhallable desde hace muchos años en librerías y que fue publicado con prólogo de María Teresa Gramuglio; por último, libros cuya circulación se circunscribe a las aulas universitarias o a los lectores especializados (escritores y poetas como Roberto Raschella, Juan L. Ortiz, Carlos Correas, entre tantos otros).

En 2011 y cada dos meses, EUDEBA comenzó a publicar dos libros del catálogo —prologados por críticos literarios, historiadores y profesores universitarios— con la intención de que una lectura conjunta y actual pueda producir otras significaciones. Elegimos libros cuya cercanía está dada o bien por sus continuidades o bien por sus rupturas con respecto a las tradiciones estéticas o ideológicas en las que se inscriben, por sus modos de representación o de pulsar distintas modulaciones de la lengua nacional, por las escrituras y reescrituras, las apropiaciones y los desvíos. Nos preguntamos, entonces, cómo lee el siglo veinte al siglo diecinueve en los pares *La cautiva. El matadero* de Esteban Echeverría y *Enma, la cautiva* de César Aira; o *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez y *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* de Roberto J. Payró (que saldrán publicados este año con prólogos de Alejandra Laera y Sergio Pastormerlo); cuáles son los procedimientos del realismo en la narrativa de David Viñas (de quien publicamos *Un dios cotidiano* con prólogo de Aníbal Jarkovsky) si se leen bajo las hipótesis propuestas por Portantiero en *Realismo y realidad en la narrativa argentina*; qué líneas de continuidad y ruptura plantean las poéticas de Raúl González Tuñón (del que se publicó *La calle del agujero en la media*, con prólogo de Martín Prieto) y Juan Gelman, Armando Discépolo y Roberto Raschella; cómo se lee la tradición en *El payador* de Leopoldo Lugones (con prólogo de Edgardo Dobry) y en *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (con prólogo de Élica Lois).

Sabemos que la propuesta es ambiciosa y que faltarán en la colección algunos libros ineludibles de la historia de la literatura argentina por razones que nos exceden —y que tenemos que tener en cuenta a la hora de pensar el funcionamiento del mercado editorial—, pues no en todos los casos escritores, agentes literarios o herederos acompañan la labor de una editorial universitaria otorgando las autorizaciones o los permisos de edición, sin recibir por eso cifras imposibles de pagar.

La idea, en suma, es poner a disposición de todos, distintos recorridos de lectura de dos siglos de literatura argentina a través de libros económicos y de ediciones cuidadas, cuyos prólogos exhiben, de alguna manera, algo del conocimiento crítico y especializado que se consolidó en estos últimos treinta años de continuidad institucional en la universidad argentina.